
SER Y LENGUAJE

Ver: *Ser – ente - realidad / Ser e intelección / Ser no es algo entendido / Ser y sentido / Ser sustantivo / Ser y actualidad / Ser y ente / Ser y Ereignis / Ser y estar / Ser y haber / Ser y Logos / Ser y nada / Ser y tiempo / Ser y sustantivación / Ser y realidad / Heidegger / Realidad y ser*

«Las cosas no empiezan por ser entes. Tanto menos cuanto que no está demostrado en ninguna parte que toda inteligencia humana tenga un concepto del ser. Y no me refiero a que se sea listo o tonto.

No se trata de esto, sino de que no todas las lenguas tienen el verbo ser, y que, al carecer de él, expresan lo que nosotros expresamos con el verbo ser con verbos distintos; lo cual no quiere decir que expresen el mismo concepto por verbos distintos, sino simplemente que no tienen el concepto del ser, que no hablan más de realidades. (Esto lo dicen los lingüistas, y supongo que es verdad).

El orden del ser reposa en una u otra forma sobre el orden de la realidad; y, por consiguiente, la ultimidad a que apunta la transcendentalidad, para ser dimensión transcendental, no es el ser sino simplemente la realidad, ser algo *de suyo*.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 89-90]

•

«La palabra *ser* es a la vez afortunada y desdichada: Afortunada, porque puso en conmoción y movimiento a toda la especulación filosófica griega, y algo, muy poco, a la especulación india. Pero desafortunada, porque uno llega a creer que las formas conceptuales objetivas de la mente por lo menos se traslucen todas ellas en el lenguaje. Entonces hay alguna observación que hacer. La primera: ¿es verdad que todas las lenguas poseen el verbo ser? A lo que se ha de contestar, como saben los lingüistas, que no.

Hay lenguas, muy elementales, por cierto, que expresan distinguidos aspectos de lo que nosotros llamamos ser con verbos completamente distintos, a los que yo llamaría *verbos de realidad*. Los lingüistas observan que no se trata de que tengan un concepto del ser que lo expresan con muchos verbos, sino sencillamente que no tienen el concepto del ser.

Será un defecto del orden que se quiera, pero no es un defecto para entenderse con las realidades, que es lo que esas lenguas pretenden. Es más que problemática esa forma de pensar de las lenguas indoeuropeas. Ya las lenguas semíticas son un problema en este respecto, al menos el hebreo y el arameo.

Las lenguas indoeuropeas se han incrustado en nuestra mente, pero no hay el extremo de que no haya formas sintácticas que expresen la nuda realidad sin alusión al ser. Así sucede con la frase nominal. Por ejemplo, cuando se dice "para verdades, el tiempo", ¿dónde está ahí el verbo ser? En ninguna parte. La frase nominal no es una frase donde hay una elipsis del ser.

Puede haber frases con verbo ser que luego constituyen una elipsis, sobre todo cuando la lengua está muy desarrollada, por ejemplo, en cierta época del griego clásico, en el griego ya formado o en el sánscrito clásico.

Pero primariamente hay muchísimas frases nominales en que no hay un verbo ser sobreentendido. No se sobreentiende, por ejemplo, cuando se dice "esto, blanco". Ahí se expresa la realidad, la nuda realidad, sin verbo ser. Y un ejemplo tenaz y grave de esa forma no elíptica es precisamente la forma de la institución de la Eucaristía por parte de Cristo. Decimos: esto es mi cuerpo, *toúto mon estín to sóma*.

Naturalmente, Cristo no lo dijo con el verbo ser sino con frase nominal en arameo: *da gufí*, "esto, mi carne". Expresó la realidad de su presencia con más fuerza que con cualquier forma del verbo ser del planeta, aunque Suárez diga en algún sitio, comentando a los protestantes de su tiempo, que, si hubiera querido decirlo con toda claridad, cómo lo hubiera dicho mejor que empleando el verbo ser.

Evidentemente, lo pudo haber dicho y lo dijo con más claridad que empleando el verbo ser. Evidentemente. Hay, pues, la frase nominal, que expresa la realidad, la nuda realidad, con una fuerza directa, sin pasar por el rodeo del ser.

La Escolástica, heredera en este punto y sistematizadora de Aristóteles, llevó el problema del ser por tres dimensiones distintas. Por un lado, el ser que aparece en las frases predicativas es el que llamaríamos *copulativo*. Decimos que A es B. Pero asimismo pensó siempre la Escolástica que decir A es B supone de una u otra manera el ser de la A y el de la B.

Lo cual retrotrae el problema del ser copulativo a un ser anterior que, sin compromiso mayor, puede llamarse y se ha llamado el *ser sustantivo*: aquello que es la A y aquello que es la B. En "este papel es blanco", afirmamos que este papel y su blancura son seres. La afirmación consistiría en decir que esto, que es papel, tiene, además de su ser, el ser de lo blanco.

Ahora bien, esta explicación es lo bastante compleja para que uno se pregunte si ... [...]»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 145-146]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten